

La Colondrina,



HOJA LITERARIA Y DE VARIEDADES.

LAS PRODUCCIONES DE MUJERES ANTIOQUEÑAS TENDRAN PUBLICACION PREFERENTE.

EDITOR Y AGENTE GENERAL. JUAN J. BOTERO.

1.ª SERIE.

MEDELLIN, DOMINGO 10 DE JUNIO DE 1881.

NUM. 3.ª

LA COLONDRINA.

ENTONCES Y AHORA.

Aquí de pasaron mis años queridos,
Infancia bendita, feliz juventud,
Hoy solo en mi duelo y amargo quebranto,
Empapo con lloro mi triste laud.

Aquí de tus labios amor me juraron,
Amor sempiterno, intensa pasión,
Juré yo contigo, testigos los cielos,
Que al darte mi mano te daba mi amor.

Entonces mi dicha cantaban las aves,
Cantaba la fuente, la brisa también;
Risueño era el campo y lindas las flores,
Todo era á mi vista magnífico Eden.

¡Muy dulce cantaba natura edmigo!
Amor por doquiera veía sonreír,
Amor modulaba el aura ligera
Y el sol alumbraba por verme feliz. . .

Hoy todo está triste cual mi alma enlutada!
Parece que escucho las brisas gemir;
Hoy solo repite un nombre adorado
Mi labio doliente que aguarda morir.

No tiene la aurora sonrisas alegres,
Ni visten los cielos el diáfano azul,
El sol en el eter, opaco, sombrío,
No muestra como antes espléndida luz.

1881.

Naciente poetisa antioqueña.

FANNY.

CONCLUSION

DE LA CARTA AL SEÑOR N. N.

Yo me pregunto: qué hacen las madres que ni crian ni velan por sus hijos? Por qué renuncian, por Dios, á la dicha que nos da el Eterno? Pasean mucho; van al teatro, á la ópera, á las tertulias, á los espectáculos—y gozan? Quién podrá hacer nuestras veces? Y si lloran los niños, si pasan hambre o frío, y si sus nodrizas los dejan solos para ir á gozar ellas también? Por qué han de quererlos más estas que su madre?

Yo no puedo menos de compadecer á estas madres. Qué aria, qué sinfonía puede compararse jamás á las primeras sílabas con que principian á hacerse entender nuestros hijos! música celeste que en cada vibración estremece de alegría y entusiasmo nuestro corazón—melodiosa ave del paraíso que con sus acentos convierte las horas y los días en instantes; el mismo llanto, cuando no es de dolor, porque nosotros lo sabemos, no es una música arrobadora?

Qué espectáculo hay más bello que nuestro hijo al despertar? La bella aurora, el despertar de la luna, tras la cima de la montaña, en un cielo limpio y azul, son muy pálidas comparaciones á la belleza de esos ojos tan hermosos y tan grandes! de esa mirada tan brillante y tan limpia! ventanas del cielo abiertas por donde se asoma Dios!

Qué puede mostrarnos el mundo que nos produzca emociones más dulces, que los movimientos y actitudes, las variadas y preciosas posiciones que á cada momento vemos cambiar en nuestros hijos, cada una más bella que la otra, tan encantadoras, que si no fuera dable tener un aparato de Fotogra-

fin sacariamos diariamente mil cuadros de angeles, admirables de belleza y de primor!

¡Qué tertulia deja en el alma algo parecido á esos destellos de la inteligencia de un hijo, cuando principia á despertar! chispas de luz que se chocan con nuestra alma y derraman al corazon la esperanza y el amor.

Cuando los primeros síntomas de una enfermedad en un hijo principian á presentarse, quién advina sus dolencias y receta el remedio que lo alivie si su madre no estará con él?

Aunque nosotros criamos nuestros hijos, tambien es cierto que no todas cumplen ese dulce deber con los cuidados suficientes. Hay una costumbre muy general, que me confunde, de mandar a pasear los niños confiados á las *cargueras* ó criadas y muy pocas de estas desempeñan este encargo con esmero. Yo he visto muchos niños víctimas del cruel trato que reciben, especialmente cuando están principiando á caminar: al apartarse una cuadro de la casa de la madre los bajan al suelo y los obligan á seguirlos al paso que ellas quieren, los toman de la mano y los llevan casi arrastrando, pues el niño aunque corra no alcanza con su paso menudito á nivelarse con la despiadada que lo lleva, y si lloran, una ó dos palmadas rechinan en donde su madre no se ha atrevido á tocar jamas. Cuando no los castigan los regañan con acritud por cualquiera exigencia ó necesidad que tengan, y si bien les va, aunque el niño tenga un estómago delicado, les dan á comer cualquier fruta, cáscara ó cosa de la laya, con tal que las dejen charlar con las amigas ó amigos que se juntan. Todas hemos visto lo que sufren esas criaturitas que llevan las criadas á una procesion, martirologio de los niños, como le llamo yo. Por qué no escarmentará cada una en vista de lo que ve y evitan mandar los suyos? Es por descansar de ellos que los mandan? Y qué corazon de madre puede descansar con apartar sus hijos de su vigilancia? Es porque se diviertan? á un niño de meses no puede distraerlo una procesion. Si la *criada* no quiere quedarse con ellos, una puede hacerse cargo de divertirlos y privarse de salir por ese momento; para algunas puede ser una esclavitud, pero que evita quizá algun remordimiento.

Por muchos cuidados que tengamos con nuestros queridos hijos nunca serán los suficientes para evitarles muchos sufrimientos. Confianza á toda prueba necesita tenerse en la criada á quien se la confie un hijo fuera de nuestra vigilancia.

El amor maternal se encuentra aun en las fieras: Qué se ha hecho el de estas *madres de caracol* que se hayan por lo regular en los cuartos ó casuchas, verdugos de sus hijos, para quienes, no parecen tener mas caricias que el reajo? Cuando tengo la desgracia de vivir cerca de una inquisicion de estas no me explico por qué pierden por completo estas bárbaras mujeres el mas grande y puro sentimiento que existe y me pregunto, cuándo habrá justicia para los hijos de estas despotas, con nombre de madres, que tienen derecho de vida ó muerte sobre esas criaturas?

Comprendo, mi querido amigo, que me he estendido demasiado; que esto hace mucho rato que he dejado de ser carta para ser un artículo, pero que á la verdad es un artículo bien original.

Adrede toqué una cuerda de mi corazon por ser la mas sonora y vibrante; pero si sus ecos son para mí algun los mas dulces é insesables, mi lengua ca-

rece de palabras y mi voz de acentos para transmitirlos.

Vayan, pues, estos temas por via de apuntamientos para que formen ustedes un bello artículo, ustedes que pueden y saben dar voz á sus sentimientos y con el don de la poesia trasparar su corazon.

Suya,

Nor.

NOTA.—La espiritual autora de la carta anterior nos ha corregido en el cuarto párrafo la palabra *casuchas*. Debe decir *casitas*. — LA EMPRESA.

LA GOLONDRINA.

(DE LAMARTINE.)

Por qué huyes, golondrina

Peregrina?

Ave errante,

Dá á tus alas un instante

De reposo junto á mí.

Por qué huyes, si te llama

Un corazon que te ama?

Yo soy, como tú, viajero,

Y al hallarte en mi sendero

Una hermana veo en tí.

Si ha dirigido el destino

Mi camino

Al desierto

A do guió tu vuelo incierto,

Ven á anidar junto á mí.

Cuando gimas, á tu nido

Un tristísimo gemido

Sabirá de mi ventana:

Vagó solo, y una hermana,

Ave sola, veo en tí.

Talvez ¡ay! un mismo hado

Te ha arrojado

De tu nido,

Y de mi techo querido

Sin piedad me arroja á mí.

Ven, y busca dulce abrigo

En el blanco muro amigo

Que mi ventana te ofrece:

Soy proscrito, y me parece

Que una hermana encuentro en tí.

¿Necesitas, ave hermana,

Blanda lana

Contra el frio

Que á tus polluelos, impío,

Hace temblar junto á mí?

Nada temas: con mi aliento,

Suave calor y contento

Daré á tu prole atarida:

Tengo madre, y su querida

Solicitud veo en tí.

¿A través de la distancia,

Ves de Francia

La ribera?

Allá una puerta me espera,

Siempre abierta para mí.

Vuela, vuela sin tardanza,

Y el ramo de la esperanza

Conduce á mi hogar distante:

El poeta es ave errante,

Y una hermana encuentra en tí.

No te duelas de mi suerte:

Si la fuertó

Tiranía,

De la amada patria mía
Cierra el umbral para mí,
Tras la libertad prosocrita
Irá mi alma á la infinita
Región á do alzas tu vuelo,
Que libertad guarda el cielo
Para el alma y para tí.

FIDEL CANO.

RECUERDO DE SALON.

Se anunciaba claramente en los billetes de convite que empezaría á las ocho la tertulia; que ésta tendría lugar en la respetable casa de la señora Tullia V. de Gaviria, y que el "Club de la Union" era el organizador de aquella fiesta.

Entramos á las nueve. En frente de las ventanas, abiertas anchamente, estaban ya instalados los grupos de curiosos. La luz del interior que irradiaba por ellas, iba á formar afuera, en la pared opuesta de la calle, ese baile fantástico de sombras que ha descrito Martínez Silva en uno de sus artículos. Como era un tanto triste apenas lo miramos, y cruzando el zaguán marcamos desde luego, con una ojeadá rápida, el papel definido de quietos observadores que nos habíamos trazado de antemano.

La primera impresion fué deslumbrante. El cuadro de corredores lucía vistosamente sus lámparas encendidas, que colgaban del techo entre columnas verdes unas veces, y otras entre cortinas, donde el blanco y el rojo se alternaban para hermanar la luz con los colores.

Los grupos de convidados cruzaban por todas partes al resplandor alegre de una iluminación que todo lo llenaba. Predominando el negro en los diferentes círculos, era evidente que estaban en otra parte los trajes femeninos. Las señoras, en efecto, ocupaban la sala, la antesala y el cuarto de costura; tres bellas habitaciones que unidas por anchas puertas, formaban una sola para comodidad de los danzantes.

En la última de las tres observada al pasar, notamos algunos cuadros á la aguada y al óleo, que nos habrían revelado, al ser extraños, una mano de artista en el dueño de la casa. El gusto por las artes se anunciaba desde ántes: en la mitad del patio se elevaba con gracia, como fuente central, un monumento improvisado con musgos y parásitas, de encantador efecto en el conjunto de la ornamentación.

En la pieza intermedia, que llaman antesala, se iba á tocar entónces con violines y piano, la segunda ó tercera pieza del Programa. Aquí y en el salon, estaba lo más notable para un golpe de vista: los ramilletes de luces en las arañas y candelabros, el piso y cortinajes que aumentaban la claridad con su blancura, y los grandes espejos cuyos rayos de reflexion multiplicaban igualmente las luces y las flores, las elegantes y las elegancias, las miradas y las sonrisas, las inquietudes y las dichas.

Retratado todo eso en otro espejo interno que

se llama retina, parecía señalarnos con cada impresion nueva, lo mucho que allí habia digno de ser mirado. La imágen fué un recuerdo, y volvimos á fijarnos en nuestros propósitos de observación.

En jarrones lucían, á pocos pasos de nosotros, las fresquísimas flores de nuestros jardines. Las rosas y los lirios, las dalias y claveles, los heliotropos y las violetas enlazaban en esos ramos unos tallos erguidos con otros inclinados, confundiendo en un solo verde los diversos matices de sus hojas, rozaban oscilando el raso de sus corolas, deshojaban sus pétalos, y unían en el ambiente los perfumes distintos de flores y botones, cual si abrieran á un tiempo mil vasos de esencia pura en el kiosko encerrado de una habitación oriental.

Una impresion análoga á la nuestra creemos que sentirían los jóvenes del baile viendo otras bellas flores, pero flores humaras, que en movibles coronas lucían allí también su gala y su hermosura. En confusión mayor se ofrecían á la vista, y al compas de la música se percibían apénas en raudó movimiento cabelleras rizadas, satinadas gargantas, ojos de luz cambiante y aromas indefinidos. En unos y otros ramos sobresalían bellezas. La ornamentación vegetal ostentaba en las suyas unos cálices grandes; blancos y perfumados como nieve olorosa: su nombre es *flor de baile*. Su vida de doce horas la dieron á la fiesta, cual si sólo para ella se hubieran entreabierto á las primeras notas de la orquesta ó á los primeros rayos de una noche luminosa. No es posible nacer con más *oportunidad* ni emplear en una existencia mayor suma de *galantería*.

Subrayamos intencionalmente dos palabras en la frase que acabamos de escribir, porque ellas nos recuerdan un deber de justicia. Nos parece *oportuno* presentar nuestros cumplimientos á los jóvenes del CLUB por el lucimiento de la tertulia y por la *galantería* de la recepción.

Se progresa indudablemente en la cultura social que tanto necesitamos: nuestro carácter antioqueño es duro y refractario como el granito de nuestras montañas. Notamos con placer que han desaparecido de los salones las discusiones de mal gusto por citas adelantadas. Menos tímidos ya, en sus relaciones sociales, los jóvenes que levantan se consagraron casi todos á obsequiar las señoras con cultura y fineza. Conducidas por ellos á las mesas del ambigi, las obligaron en todas partes con delicadas atenciones.

La gran mesa del centro provista abundantemente de carnes, ensaladas, pastelerías, frutas y pastas, presentaba en el comedor un surtido exherbitante. De allí se iba tomando todo lo necesario para las mesitas circulares, que á estilo de *Restaurant* ocupaban por grupos las señoras, en toda la extension de los anchos corredores. El aspecto de ese *Buffet* arreglado al aire libre entre lámparas y cortinas era alegre, de estilo nuevo, de notoria comodidad y de un gusto intachable.

Al cruzar entre las mesas se percibían en todas ellas diálogos bien distintos.

—¿Me hace usted el favor de decirme la hora?

—Si es para retirarse, señorita, me tomo la libertad de no acceder á su demanda.

—No señor: es para otra cosa.
—La una ménos cinco, dijo el interpelado sacando su reloj.

—Muy bien y muchas gracias. Creo que puedo aceptar la carne que me ofrecen, porque la vigilia ha terminado desde las doce de la noche.

—Aceptaría usted, preguntaban más lejos, un pedazo de pavo?

—Mil gracias: ya he tomado.

—Ha comido usted pavo? permítame, señorita, que lo dude: la he estado reparando, y no ha dejado una sola pieza sin bailar.

—Le ha gustado la tertulia? decían en otra parte.

—Me ha parecido admirable.

—Lo celebre, porque así nos dará usted una revista de la reunion.

Se inclinó el interrogado ante la señora que acababa de hablar, pero nada le contestó, porque fueron interrumpidos por un bello preludio de violines y piano. La invitación al baile produce en la juventud un efecto galvánico. Quedaron en un momento todos los corredores despoblados y los salones llenos.

Es lastima que ese gusto sea causa en ocasiones, de un olvido sensible que demanda reforma. No es posible que bailen en una sala estrecha todas las parejas a la vez: una mitad al ménos debería estarse inmóvil y de pié mientras bailaba la otra. Este sería el descanso del movimiento por la inmovilidad, y luego en los entreactos podría hacerse lo opuesto: distraer la inacción con un lento paseo á lo largo de los salones. Ganarian las señoras con el cambio, más reposo de cuerpo, y amenidad mayor por medio de la conversacion para el espíritu.

Resonó nuevamente la acompañada orquesta. Despues de ejecutados los valeses y lanceros, las polkas y red-ows, y el alegre pasillo, se oyó por primera vez la música de un schotish, baile que se relega con marcada injusticia, porque es muy elegante y prueba el buen oído como la contradanza española.

Mas de veinte parejas volvieron á ostentar en las tres salas, agilidad y gracia, la más franca elegancia y el gusto, bueno ó malo, con que fueron interpretados los últimos figurines de "La Moda Elegante".

De intento hemos callado en materia tan delicada. Cuando hablamos de modas las señoras nos dicen: "Ustedes qué saben de eso?" Ellas tienen razon. ¿Qué podriamos decir, ignorantes como somos, en el clásico tecnicismo de fichas y volantes, tableados y sobrefaldas? Mal podriamos hablar sin comprender siquiera qué es *peto abultado*, qué es *corpiño coraza*, y si hay gran diferencia entre el quipur de Irlanda y el encaje de Malinas. Siéndonos todo extraño, mucho es si comprendemos que la *capoul* del día es un triunfo de la mujer sobre los pretendientes ó maridos, pues lograron imponérsela y hacer que les gustara, cuando ellos le declaraban una guerra implacable. En materia de trajes nos vamos por las ramas para distinguir un *ponpadour*, pero sí declaramos que los cortos son cómodos, y elegantes los largos. ¿Quién hay que no recuerde, ante la extensa cola de una *toilette* de baile la majestad airosa de

esas galas de Corte, que apenas conocemos por las crónicas reales de la historia extranjera?

El programa de la *soirée* se cumplia rigurosamente; tal vez con sobrado celo, pues en él se aboraron hasta piezas de piano que tocaron por complacencia algunas señoritas y señoras. Estas fueron instadas, despues de haber tocado, para obsequiar á la concurrencia con un trozo de canto: En silencioso recogimiento se escucharon entónces, con general contento, las notas conmovedoras de "La Estrella confidente" y del "Día felice" de "Traviata". Resonaron aplausos caudrosos al terminarse el duo sublime, interpretado brillantemente por voces admirables.

A despecho del buen humor y del placer visible que irradiaba de las fisonomías, á las dos ó tres de la mañana empezaron á aparecer ciertos síntomas alarmantes para los bailarones. Se iban haciendo largos los entreactos, las invitaciones de baile se iban volviendo enredos, y se notaba en ellas cierto carácter suplicatorio que anuncia en las tertulias una próxima terminacion.

Algunos caballeros con sobretodo puesto, se mostraron de expectativa en los marcos de las puertas. Los sereneros blancos, azules y rosados empezaron á lucir sobre peinados descompuestos. En vano se cambiaban las botas de las pantallas, en vano las señoras se sentaban al piano para impedir la desbandada, como el corneta de órdenes: á un ejército en retirada no lo detiene nadie, y éste fué desfilando con las últimas notas de la espirante orquesta.

Entónces nos dirigimos á la amable señora que habia hecho los honores con marcada fineza: le debiamos al despedirnos, nuestra felicitacion respetuosa.

Poco tiempo despues estábamos de regreso, en medio de la amistad y la familia. Llevábamos de la fiesta impresiones muy gratas. Podemos llamarlas nuevas, porque son las primeras despues de un alejamiento social bastante largo, que prolongariamos aún si razones poderosas no nos hicieran quebrantarlo.

La calle que seguíamos estaba muy oscura, pero en el cielo pálido apacaban su luz las constelaciones matinales. La noche habia pasado; iba á lucir el alba.

No quedando ya nada de las brillantes horas que ha descrito por complacencia nuestra pluma, hubriamos creído un sueño lo que vimos, sin el rumor lejano de la orquesta, que aún llegaba al oído en medio del silencio, y nos daba con el recuerdo el sentimiento de la realidad.

E. V.

Junio 15, de 1881.

EN EL VALLE.

Ya el alba dura los montes
Con resplandores de grana,
Los genios de la mañana
Alumbrar los horizontes.
Van rodando
Líquidas perlas temblando
En el cáliz de las flores.
De la selva los cantores

Mil caudales de armonía,
En la floresta derraman.
Mirad: las brisas se inflaman
De aromas y poesía.

Las fuentes van resbalando
Por entre guijas doradas
Y dulces y apasionadas
Van sus amores cantando;

Sus riberas,
Coronadas de palmeras
Y parásitas floridas,
Son mansiones preferidas
Por los alados cantores
Que en sus copas de verdura,
Cantan con dulce ternura
La historia de sus amores.

En verdes enredaderas
Cuelgan sus nidos flotantes;
Las brisas estimulantes
Que acarician las palmeras,

En los nidos
Murmuran dulces gemidos,
Sentidísimas plegarias
Que las veces solitarias
Recorren tan dulcemente,
Que avergonzadas las aves
Suspenden sus trinos suaves
Cuando la brisa se siente.

La exuberancia de vida
De esta gran naturaleza,
Impregnada de belleza
Y de encantos circuida,

En el alma,
Infunde la dulce calma
De nuestros años primeros,
Tan cándidos y hechiceros
Como mañanas de estío,
Como los acordes suaves
De las amorosas aves
En las riberas del río.

Mil recuerdos van llegando
A agolparse á mi memoria;
De una ya olvidada historia
Van las páginas mostrándo.

De mi infancia,
La suavísima fragancia,
La candidez, la inocencia,
Vuelvo á ver en mi presencia;
Murmurar las mismas brisas
De mis alegres montañas,
Miro las mismas cabañas,
Veo las mismas sonrisas.

Los recuerdos de esas horas
De tranquilidad y calma
Nunca los olvida el alma
Porque ellos son las auroras

De ese cielo
De gualda y de terciopelo,
Cargado de resplandores
Que en nuestros años mejores
Iluminó la existencia;
Y en mil tiernos corazones
Dejó las emanaciones
Benditas de la inocencia.

Cómo arrebatan los años
Nuestra cándida alegría

Y cómo en la noche fría
De los negros desengaños,
Las visiones
Los sueños, las ilusiones
Se van hundiendo en su sombra;
Y cuando el labio los nombra
No responden al acento
De una alma desesperada
Cuya herencia desgraciada
Fué tan solo el sufrimiento!

Cuántas veces claro río
En tus floridas riberas,
En las tardes hechiceras
Y luminosas de estío,
Inocente,
Sin una sombra en la frente
Sin una espina en el alma,
Bañado en la dulce calma
De la inocencia mas pura,
Cojí las flores sencillas
Que crecen en tus orillas
Coronadas de verdura.

Cuán triste es en loco afán
Recordar esa existencial
Las flores de la inocencia
Que desgajó el huracán,
¡Ay! no vuelven,
Sus aromas se disuelven
Al calor de las pasiones;
Sus frescas emanaciones
Pasan tan súbitamente
Como las nubes de estío,
Como las olas del río,
Como el soplo del ambiente.

Adiós riberas floridas
Coronadas de verdura,
En mi infancia dulce y pura
Tantas veces recorridas;
Ya me ausento,
Con el cruel presentimiento
De no volveros á ver;
Las albas de rosicler
De este valle encantador,
El azul de estas montañas,
El humo de estas cabañas,
Todo me causa dolor.

Es tan amarga la vida
Para el alma que se ausenta,
Como es ruda la tormenta
Para la nave perdida.

¡Ay! Dios mío!
Los murmullos de este río,
Las brisas de estas laderas,
Las sombras de estas palmeras,
Yo no puedo abandonar,
Porque ellos están unidos
Á los recuerdos queridos
De la infancia y del hogar.

Pero es preciso partir,
Así lo ordena el destino,
Marcha triste peregrino
Á tierra extraña á morir.
Bien amada
Es la tierra abandonada
Donde forjaste los sueños
Mas queridos y halagüeños

De tu alma febrilante;
Pero esos sueños queridos
Están ya desvanecidos.....
Viajero: sigite adelante.

JUAN C. TOBON.

PARA LA GOLONDRINITA.

Trinitaria con alas, dando gloria á Dios en el espacio, mensajera de la Buena Nueva, de los días alegres del Verano, vinjera misteriosa y providenciosa, que apesar de la miniatura de su cuerpecito y de la pequeñez de sus alas corta el éter con la celeridad de la fecha del gongiro, con la eléctrica rapididad del pensamiento; huésped y cantor de la morada del hombre, que arrulla con sus silbidos y sus gorgeos armoniosos, por Do sobre agudísimo, angelito filiputense rival del colibri y de la paloma, y acaso del condor y del águila caudal, en sus respectivas zonas; tema sublime que sirvió á Jerentías de asunto para sus elegías y sus levantadas comparaciones, á Tobias de colirio celestial para cerrar los ojos de su cuerpo y abrir las celosías de su alma, á Chateaubriand para engalanar las mejores páginas de "El Géneo del cristianismo," á Lamartine para animar el Libro de las Confidencias de su fantasía y de su corazón, —sí, la Golondrinita ha venido á encantar hoy el oscuro cielo de nuestra Literatura, sembrado aún con los nubarrones del humo de la pólvora de nuestras lamentables contiendas fratricidas; ha venido á perpetuar la memoria de "El Oasis," de "El Estudio," "El Iris," "La Antioquia Literaria," "El Condor," "La Aurora" y tantos mas.

Es que Antioquia respira todavía, al traves de los sacudimientos de sus volcanes y sus hondas heridas.

La simpática hijada del padre de "Un duelo á taburete" y de "Los perfiles de mi Parroquia," la de los arpegios, la de los tonos, arrullos, quejas, notas y cromatropos celestiales, la mística, beatita que tanto se goza en visitar nuestros templos y nuestros ruinosos torreones se ha servido pedirme —á mí? cábralo solitario, buho agorero entre los escombros de un cementerio, lira en pedazos, empuñada, sercnada, y sin otra cuerda ya que un bordon sombrío y enroquecido, —á mí, lágrima fría en las lividas mejillas de un cadáver, — el contingente del literato y del poeta, como una prueba de que la patria de Zea, M. A. Jaramillo, Aranzazu, Salazar, F. Mejía, Uribe, Restrepo, Botero, & & aun palpita y tiene todavía gloriosos herederos y sucesores que perpetúan como el olmo, como el roble, como la encina, como el Condor las espléndidas virtudes de sus antepasados.

La Niña afrosa, gentil, retozona, pizpireta y calavera que lleva sobre sus alitas el rubro de nuestro periódico no tiene colaboradores como P. L. Courier, La Bruyere, Julio Janin, Mery, Saint Beuve, Verne, Pelletan, Flammarion, Figuiet & mas en cambio se levantará orgullosa al aliento de génios y talentos como Agripina Montes del Valle, María Luisa Soluaga de G. Mercedes Márquez de R. Teresita Palacio, Juanita Quovedo, Fanny &, y C. A. E. D. V. Manuelito Uribe, Pedro D. Estrada, Eduardo Villa, Antonio José Restrepo, Juan José Molina, Juanuario Henao, R. Restrepo, Juan C. Tobon, A. Villegas, Castor M. Jaramillo, M. Roca, Francisco de P. Muñoz, Federico Velásquez, y el Breton de los Herreros, J. J. Botero.

Si; la náutica, la carabelita alada, la aligera góndola que bate sus alas plácidas sobre las hondas so-

lloientas de El Rio-Negro y de El Aburra, tiene tal vez sus efemérides contadas, porque en el Vórtice ó Mall-Stream de nuestras agitaciones no es posible prestar siempre el oído á los variados y armoniosos trinos de las Musas del Parnaso.

Enjugo por unos instantes estas lágrimas mías, testigos de mi dolor y precursoras de la muerte; hago un esfuerzo supremo; olvido recuerdos, horas, tumbas, pesares, adioses, decepciones, lágrimas queridas; y extendiendo la mano fría á la calurosa avecita del verjel de nuestra Literatura.

Que su vida sea larga; que el éter azul que ella surque no vaya a empafarse con nubes de plomo, de fuego, de sangre, de llanto, de pólvora.—Que Mártiros, ni Silas futuros no interrumpen su tímido aleteo sobre las llanuras de nuestro sereno firmamento; para que sus alegres días sean mas duraderos que los de tantos de sus predecesores, y que su padrino, nuestro Breton acepto *interim* la leve manifestacion del bardo mas oscuro, mas pobre, mas calavera y mas desventurado de Colombia.—Mons parturiens.....

FEDERICO JARAMILLO C.

Medellin, Junio 17 de 1881.

LOS CIPRESSES VECINOS (1)

Los cipreses vecinos

A tu casita,

Testigos de una historia

Son, vida mia.

A la sombra de aquellos,

Cuando la luna

En Oriente alardeaba

De su hermosura,

Nuestras almas se unieron

En un suspiro,

Y á su Dios elevaron

Fervientes himnos.

Me dijiste una frase

De amor que hechiza:

"Te adoraré constante

De noche y dia."

Cuando el astro en su marcha

Llegó al ocaso,

Estrechada en las mias

Tenia tu mano.

—

Dos años han pasado

Sin que te vea,

Sin que mi alma consiga

La paz que anhela.

Ya dices que no me amas,

Que me olvidaste;

Si pudiera ese olvido

Mi amor curarte!

—

Guardan tantos recuerdos,

Soñada mia,

Los cipreses vecinos

A tu casita!

Cuando miro hacía ellos.

Al cielo pido

De tí escuchar me deje

Otro suspiro.

Junio-1881.

Yo.

(1) Tema dado.

POR QUE SUSPIRO ?

Me preguntas por qué cuando te miro
Ofuscado ¡ay de mí! tiemblo y suspiro,
Y nunca acierto ni á poderlo hablar?
Y vas á escuchar mi confesion sencilla,
Y aunque el pudor colora tu mejilla
Tengo al fin que decirte la verdad.

Es porque siento que un amor terrible,
Fiero, celoso, cruel, irresistible,
Se apodera de mí, y al estallar,
Entre mi pecho crece y se levanta,
Ola gigante cuya fuerza espanta,
Gérmen de aterradora tempestad

Es porque el soplo de tu grato aliento
Vida presta, calor y sentimiento
Al ideal que alimenta mi pasión;
Porque la lumbre de tu faz divina
Mi enamorado espíritu fascina,
Y hace flotar perdida . . . mi razon

Es que á tí sometida el alma mía,
Para darte su inmensa simpatía
Por donde quiera amante te buscó:
Y aun cuando huyes de mí, siempre te veo
Al traves de los pliegues del deseo
Que engañosa imágenes forjó.

Y apesar de este amor que es mi enemigo
Y me devora cruel, yo no consigo
Tu negativa pertinaz vencer;
Tus labios guardan el licor preciado
Que en mí angustioso afán he codiciado,
Para apagar mi abrasadora sed.

Y sin embargo, quieres que te diga
La conocida causa que me obliga
Cuando estoy á tu lado á suspirar?
Dí a la luz que no pinto los colores,
Que be aromen los prados dí á las flores
Y que suspenda el movimiento al mar.

Dí al ave que cruza pasajera,
Buscando alguna rama en la ribera
Para colgar el nido de su amor,
Que olvide alegre en su prision desierta
Su sánete que perdió, su prole muerta,
A unos del sañudo cazador.

Pero ¿á mí que en la luz de tu mirada
He vivido hasta aquí—no digas nada
Que pueda este momento envenenar;
En premio del amor que te atosoro,
Solo quiero escuchar un "Yo te adoro"
Que alance esta tristeza á dispar-

1870. Pudiendo entonces en mi afandoso exceso
Darte un ardiente enamorado beso
Que logre nuestras almas confundir
En deliquios de amor. Oh si pudiera!
A realzar ilusion—Dulce quimera,
Estrecharte en mis brazos, y . . . morir

ANTONIO J. TORO.

CHAMARASCA.

(VARIETADES.)

MANUEL URIBE ANGEL.

"La Colondrina" está de plácemes, por la vuelta, á esta capital, del profundo y galano escritor doctor Manuel Uribe Angel, despues de una larga per-

manencia en Bogotá, desempeñando una importante comision y ocupando un alto puesto politico.

Sentimos profundamente las dolencias que le han aquejado á causa de fiebres producidas por los deleterios miasmas del Magdalena, al entrar en nuestras montañas por la vía de Puerto-Berrio.

Hoy se vé restablecer notablemente y pronto lo estará del todo al lado de su estimable familia, con los santos cuidados del hogar y respirando las brisas patrias.

Segun lo ha prometido el doctor Uribe A., será uno de los mas asiduos colaboradores de esta hoja, lo que nos apresuramos á anunciar á nuestros favorecedores, como un suceso plausible.

Mas adelante, si nuestras fuerzas lo permiten, hablarémos largo de la vida de esta notabilísima americana.

MUSEO.

Con legitima razon se le ha dado este nombre á la linda coleccion de variedades que el incansable y acucioso señor Martin Gómez, ha reunido en un lugar aparente cerca á la plazuela de la Vera-Cruz, en esta ciudad, y en medio de los edificios ocupados por la escuela de Institutoras é imprenta del Estado.

Á fuerza de trabajo y constancia, el señor Gómez ha logrado reunir tan valioso conjunto de curiosidades, favorecido, en mucha parte, por personas que, conociendó el patriótico de la empresa, no han vacilado en desprenderse hasta de prendas de familia, célebres legados de sus antepasados, para llevarlos allí.

Llamamos formalmente la atencion á toda persona que en su poder conserve algun objeto curioso, para que lo destine al museo del señor Gómez, donde con los cuidados de este, se mantendrá en mejor estado; prestando así un positivo servicio al engrandecimiento de la obra—que servirá á nuestra briosá juventud, para muy sérios estudios arqueológicos.

Sigamos el ejemplo de la digna matrona, que no desmintiendo su pertenencia á una raza de héroes, hace legados tan valiosos como los de que habla el siguiente documento:

Señor Coronel Martin Gómez.—S. M.

Distinguido señor:

Antes de abandonar la tierra donde quedan las cenizas de mis padres, de mis hermanos y de mis hijos, yo quiero dejar en ella un legitimo testimonio de mis recuerdos y de mi gratitud.

Sé que usted, pacífico y generoso ciudadano, encargado del parque y de la disciplina de la gendarmeria del Estado, se ha propuesto consagrar una Sala de armas que llevará el nombre de mi hermano José María.

No llevarán á mí, ni usted ni la patria de mi desgraciado hermano, que yo no pueda dejar otros recuerdos que el pobre *hermano* que ceñía el soldado en Ayacucho y la humilde tabla donde acabó sus días en su mismo suelo.

Hoy subsiste de la sangre y de la gloria de ese hermano; pero me consuela en mi espantoso infortunio la consideracion de que hoy todavía en Colombia, quiénes se acuerdan, como usted, de las agonías de la hermana, y de las glorias del mártir.

Agradezco tengo la satisfaccion de manifestar á usted, que me comunique sus raras demostraciones de patriotismo, á las cuales corresponde humildemente,

—Su amiga y segura servidora,

María Mercedes Córdoba.

Medellin, Abril 25 de 1875.

CASI...

Era ya casi la noche
Y el sol casi se ocultaba,
Como estaba casi oscuro
No veía casi nada.

Caminando casi al trote
Y llegando casi á casa,
Casi alcanzo á Cancia Castro
Que ya casi me dejaba.

Casi espiraba ya el día,
La luna casi alumbra
Y á los escasos fulgores
Casi le vido la cara.

Cancia es casi carateja,
Carate casi sin mancha,
Es Cancia casi quiza
La carateja más blanca.

Sus ojos casi bisojos
Casi son ojos que matan,
Y es cansona en todo caso
Su voz gangosa y cascada.

Muy escasa es Cancia Castro
De cabellos, casi es calva,
Y los pocos que le quedan
Son orasos, llenos de cascpa.

Quiso Dios que fueran casi
De queso ¡cosa tan raro!
Los dientes y aunque pecosa
Casi no es cosa que dañe....

Mas volviendo al caso casi
A casa llevo con Cancia,
Con Cancia Castro á quien quiso
Cerca de casa alanzarla.

Casi grave y casi riendo
Esta cosa dije á Cancia:
Si usted no es la más pecosa....
Que me cosan á lanzadas.

Cancia Castro que esta cosa
Oye, casi que me alcanza,
Quizá si acaso me coje
De un trancozo ella me mata.

Miren qué cosa; es el caso
Que cuando á Cancia alcanzara
Y dije así, decir quise
Quizá casi un dicho en chanza.

Chanza quizá que ella quiso
Casi de veras tomarla,
Pues aunque quise excusarme
Cancia sigue siempre brava.

Brava y esquiva, esquivaz
Que no tiene casi causa,
¡Dacir que Cancia es pecosa
Será afrenta para Cancia?

J. J. BOTERO.

SENTENCIA DE JESUS.

"La casualidad dice el periódico de Paris titulado "Le Droit", nos ha proporcionado el documento judicial que mas imponente que se ha registrado en los anales humanos, es decir, LA SENTENCIA DE MUERTE DE JESUCRISTO. Transcribimos este documento tal cual nos ha sido remitido.

Sentencia dada por Poncio Pilato, Gobernador Regente de la Galilea Baja, en la que se manda que Jesus de Nazareth sufra el suplicio de la Cruz.

"En el año diez y siete del Imperio de Tiberio César, y á veinticinco del mes de Marzo, en la San-

ta Ciudad de Jerusalem, siendo sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anas y Caifas".

"Poncio Pilato, Gobernador de la Galilea Baja, sentado en la silla presidencial del Pretorio".

"Sentencia á Jesus de Nazareth á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que:

- 1.º Jesus es seductor;
- 2.º Es sedicioso;
- 3.º Es enemigo de la ley;
- 4.º Se llama falsamente hijo de Dios;
- 5.º Se llama falsamente rey de Israel;
- 6.º Entró en el templo seguido de la multitud llevando palmas en la mano.

Manda al primer centurion Quirilus Cornelius que lo conduzca al sitio del suplicio.

"Prohibe á toda persona, ya pobre, ya rica, el impedir la muerte de Jesus".

Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesus, son:

- 1 Daniel Robani, fariseo.
- 2 Joannas Zorobatel.
- 3 Rafael Robani.
- 4 Capeto, hombre público.

"Jesus saldrá de Jerusalem por la puerta Struene".

"Esta sentencia está gravada en una plancha de cobre; en los lados están escritas estas palabras: USA PLANCHA IGUAL SE HA MANDADO Á CADA TRIBU".

"Se ha encontrado un vaso antiguo de mármol blanco, haciendo excavaciones en la ciudad de Aguilera, reino de Nápoles, en 1820, y fué descubierta por los comisarios de artes que seguían á los ejércitos franceses. Despues de la expedición de Nápoles estaba en la sacristia de los cartujos, cerca de Nápoles, encerrada en una caja de ébano. El vaso está en la capilla de Caserte".

"La traducción que se acaba de leer ha sido hecha por los miembros de la Comisión de artes. El original está en hebreo".

"Los cartujos obtuvieron á fuerza de súplicas que no se les quitase la indicada plancha, lo que se les concedió en recompensa de los grandes servicios que habían hecho en favor del ejército".

"Mr. Denon mandó hacer una plancha del mismo modelo, en la que se grabó esta sentencia. La puso de venta en su gabinete, y la compró Mr. Howard por 2.800 francos".

AGENCIA GENERAL DE "LA GOLONDRINA".

(CORRESPONDENCIA).

Señor Martín Jaramilla.—SANTA-ROSA.—Acepto gustoso la traslación que hace usted de la agencia al señor Juan N. Escobar.

Señor Manuel Antonio Mejía H.—CALDAS.—Remito las 4 suscripciones mas, que de esta hoja me pide.

Señor Salvador Arango.—CONCEPCION.—Aceptado el señor Juan B. Tejada, como agente, en lugar suyo.

Señor César M. Jaramilla.—MAYAGÜEZ.—Recibí un pago, suscripción suya á "La Golondrina", por un semestre.

Señor Eugenio Montoya.—NARIÑO.—Quedo enterado del contenido de la estimable de fecha 31 de Mayo último.

Señor Carlos Rendón.—SANTO DOMINGO.—Recibí \$ 4-50 centavos valor de las 2 suscripciones colocadas en esa.

Señor Manuel Rodríguez.—SAN GERMÁN.—Quedo enterado de la estimable carta de 18 de los corrientes.

Señor Pedro Páez.—CAROLINA.—Recibí los cincuenta centavos de la suscripción colocada en esa.

Señor Pedro A. Carvajal.—REMEDIOS.—Recibí los \$ 2-50 centavos valor de las 5 suscripciones colocadas por usted en esa ciudad, y le envío las 5 mas que me pide.

Señor Alejandro López.—AQUÍ.—Recibí los números de "La Golondrina", que devolví, y con ellos los 50 centavos de una suscripción.

Señor Rafael Gallego A.—TILADELPHIA.—Enterado quedo de su apreciable de fecha Julio 1.º y Van las 4 suscripciones.

Señor Federico Montoya.—EVIÉRCO.—Recibí \$ 1-50 valor de las tres suscripciones colocadas en esa por usted.

Señor Rafael López.—YARACUA.—Quedo enterado de su estimable de fecha 13 de los corrientes, me complazo lo que en ella me dice.

Señor Jorge Sáenz.—RIO-NEGRO.—Es en mi poder la carta suya de 12 del que cursa, quedo en posesión de su contenido.

Señor Juan Pablo Campesina L.—AMALFI.—Recibí los \$ 3 de las seis suscripciones colocadas por usted en esa.

Agradecido á todos.

El Agente general, JUAN JOSÉ BOTERO.

IMPRENTA DEL ESTADO.